

Gracias a la vida

Consuelo Gómez Serrano

Buenas noches para todas y para todos los aquí presentes.

Hace algunos años, cuando entregué la decanatura de nuestra Facultad, escribí algunas reflexiones vinculadas con el quehacer de las personas en su calidad de hacedoras de las instituciones. Dicha reflexión fue inspirada en un texto de Jalil Gibran, que hoy retomo. Según Gibran, una hoja en blanco habló de esta manera:

“Pura fui creada y pura permaneceré para siempre. Prefiero ser quemada y convertida en blancas cenizas a soportar que la negrura me toque o que la suciedad llegue junto a mí.

El tintero oyó lo que dijo la hoja de papel y se rió en la oscuridad del corazón; pero no osó aproximarse a ella.

Los lápices de colores la oyeron también y nunca se aproximaron. La hoja de papel, blanca como la nieve, permaneció pura y casta para siempre.

¡Pura, casta... y vacía!”

Creo que todas las personas que en cualquier momento de la historia han hecho parte de la Facultad de Enfermería y han desarrollado un sólido sentido de pertenencia con ella y con la Universidad Nacional de Colombia se han encontrado con esa blanca hoja, desafiante en su propia concepción de pureza. Sin embargo, cada una de ellas, superando el particular sentido que aquella hoja daba a su existencia, concluyó que su misión era la de hacerla útil y por ello se decidieron a escribirla, colorearla, llenarla de contenido, de inspiraciones, de pensamientos, de propuestas, de propósitos, de buenas intenciones...

Decidieron que, ayudadas por muchas manos, con diferentes letras, con diversas tintas, con múltiples colores y variados tonos, realizarían la tarea encomendada. Tarea aparentemente sencilla, si se parte de pensar que lo que se está por escribir es una simple hoja borrador y que, por tanto, se puede romper, borrar, tachar, arrugar y botar cuantas veces uno quiera. Pero contrario a esta posibilidad, cada uno en su momento pensó que no podía dilapidar su blanca hoja de papel y que, por ello, debía escribirla de una sola vez, de manera cuidadosa, sencilla, pulcra, clara y precisa.

Con esta idea en mente, cada uno de nosotros ha realizado su tarea, cada uno ha participado mancomunadamente en la escritura de su página, y al poner punto final la ha releído, repensado, reinventado, la hemos criticado, nos hemos recreado en ella... Sin embargo, cambiar dicha hoja ya no era posible, tal como fue terminada al poner ese punto final pasó al libro de la historia.

Lo que sí ha sido posible siempre es recordar de manera permanente aquella página concluida tiempo atrás; la magnitud del esfuerzo invertido, los errores cometidos, los éxitos logrados, las lágrimas vertidas, los abrazos compartidos, los desvelos, las sonrisas, los anhelos, las ilusiones, las incertidumbres y todo aquello deseado pero no alcanzado. Esa experticia ya lograda hará posible la escritura en una nueva y blanca hoja.

Hoy damos cuenta del libro empezado a escribir hace ocho décadas; nos asiste la certeza de haber intentado siempre mantener la calidad y la exigencia plasmadas en las páginas precedentes y el habernos esforzado por estar a la altura de las exigencias del futuro.

A todos y cada uno de los integrantes de esta Facultad, colegas y amigos, les dedicamos este libro en construcción, y recordamos a todos que no hubiese sido posible si cada uno de ustedes no

hubiese asumido su compromiso de aportar ideas, de escribir una frase, de corregir un error, de poner tonos y colores, para que de manera conjunta, fuésemos capaces de avanzar en esta empresa.

Hoy tenemos la certeza de contar con suficientes mentes, manos y corazones preparados y dispuestos para continuar con la escritura de esta historia octogenaria. Unos insertos en la propia Facultad de Enfermería y muchos otros en el mundo entero, dando testimonio de las calidades académicas, éticas y humanas que siempre han sido marcas indelebles de nuestra Universidad.

En el marco de esta celebración, la Facultad de Enfermería ha querido reconocer la vida y obra de algunos de sus egresados y docentes, a nombre de Ligia Barrera Becerra, de Aminta Sierra de Visbal y en el mío propio, agradezco la generosidad que han tenido al exaltar nuestras personas. La obra de cada una de nosotras ha estado iluminada por la formación que esta Alma Máter nos brindó; nuestro mérito individual ha sido el de mantener vigentes los valores éticos, la calidad académica, el sentido de pertenencia, la solidaridad, la responsabilidad y el compromiso que fueron cultivados desde estas aulas.

Sólo nos resta agradecer de todo corazón a la Universidad Nacional de Colombia la formación, las oportunidades y los retos que nos planteó a lo largo de nuestro ejercicio profesional y académico. A las directivas académico-administrativas, a los profesores, al personal administrativo y de servicio, a los egresados y a los estudiantes de Enfermería, por su trabajo dedicado, su crítica constructiva, su consejo oportuno, su entusiasmo permanente y su cercanía durante el tiempo en que hemos estado vinculadas con esta especial e entrañable Facultad.

A Colombia, por exigirnos cada vez más compromiso, participación y arraigo para permanecer y construir patria. A nuestros familiares y amigos, quienes amorosamente han sido el solaz en momentos difíciles y de soledad, el refugio y la compañía, la solidaridad y la exigencia de ser cada día mejores en todos los roles que como mujeres desempeñamos.

Finalmente, recordar a todos aquellos que ya se han marchado o que hoy no han podido acompañarnos, para quienes está nuestra permanente gratitud y reconocimiento por lo plenamente vivido, entregado y disfrutado.

Por todo esto y por lo que hemos de seguir cosechando, hoy damos gracias a la vida.